

<https://www.elcorreo.eu.org/Visiones-economicas-y-cambio-de-paradigmas-para-Uruguay>

Visiones económicas y cambio de paradigmas para Uruguay.

- Les Cousins - Uruguay -

Date de mise en ligne : lundi 26 mars 2007

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Algunos defensores criollos del modelo neoliberal, que hoy esconden la mano y no denominan así el objetivo de sus afanes, deberían explicar que el mismo es de aplicación sistemática en los países de la periferia de EEUU, especialmente los que reciben todavía los "consejos" del FMI.

Por Carlos Santiago (*)

[Bitacora](#). Montevideo, 26 de marzo de 2007.

Algunos defensores criollos del modelo neoliberal, que hoy esconden la mano y no denominan así el objetivo de sus afanes, deberían explicar que el mismo es de aplicación sistemática en los países de la periferia de EEUU, especialmente los que reciben todavía los "consejos" del FMI. La potencia del norte, en cambio, luego del pujo "reaganista", se contenta internamente con la continuada utilización de un neokeynesianismo modernizado.

Esos "teóricos" entienden que el fracaso del modelo, fenecido en la Argentina y olvidado en Uruguay, está basado en dos lamentables "experiencias". Afirman que el derrumbe en un lado y el paulatino deterioro en el otro, se vinculó a procesos distintos.

El primero (caso argentino), fue el resultado de la corrupción, dicen, que se vivió en el país hermano y el segundo (caso uruguayo), en razón de contingencias externas a las que les atribuyen todos los males.

Ahora que Néstor Kirchner se ha manifestado -para horror de algunos economistas que siguen aspirando a algún cargo en un organismo internacional de crédito- como un neokeynesiano convencido, de este lado del Río de la Plata los mismos que timonearon el barco del país en el rumbo más peligroso y dirigiéndolo al centro de la tormenta, siguen en su llano sin haber advertido que los vientos en la región han cambiado.

Por supuesto que equivocan tozudamente lo aconsejado en la bitácora básica, que si se aplicara, en un rápido golpe de timón, modificando la pragmática política actual, desencadenaría de nuevo la destrucción de riqueza. La conferencia de los tres ministros de Economía, de hace algunos días, en ADM, fue una muestra acabada de esto.

Tanto Vegh Villegas, como Alfie, como Posadas, trataron de mostrar un futuro incierto, simplemente porque el presente no se adapta a sus criterios económicos y, además, porque en lo político advierten que el actual camino exitoso determinará que el Frente Amplio sea un seguro triunfador de los próximos comicios. Mezclan cuestiones ideológicas, discrepancias metodológicas y, por supuesto, visiones políticas que no debieran jugar este partido.

Por suerte el presidente de la República, Tabaré Vázquez, tiene las cosas claras y busca en el mundo nuevos negocios que comiencen a apuntalar a sectores endeble. Por ello recibió al presidente de EEUU, George W. Bush, y una semana antes, a su colega de Brasil, Inacio Lula Da Silva. Reactivación necesaria que debe confirmarse con mejores negocios en el mercado externo, tratando de que en el mercado interno siga reactivándose, lo que es producto del crecimiento del poder de compra de los trabajadores del sector privado, favorecidos por la política del Consejo de Salarios.

Los paradigmas y el modelo

Con el advenimiento del neoliberalismo como modelo económico, abriéndose la sociedad a una competencia tangible por los bienes materiales, se fueron modificando los paradigmas individuales y colectivos. Se desembocó en la última parte del siglo XX en lo que es el denominador común de todas las sociedades en que se ha intentado ese camino tan extranjerizante como excluyente. Se desencadenó, en el marco de un proceso con altos niveles de

corrupción, una sangrienta y brutal lucha por la apropiación del ingreso, la que se manifestó en forma dramática en la Argentina.

Uruguay, obviamente, tampoco quedó fuera de sustancia. Una profundización de un proceso implacable de extracción de riqueza que no solo afectó a los asalariados sino también a la burguesía nacional.

No en vano la destrucción de riqueza, medida en el año de la más profunda crisis (2002), determinó una caída del Producto Bruto Interno superior a los 5 mil millones de dólares.

En la primera parte de este siglo pasado - para manejar una serie de ejemplos - el objetivo paradigmático de nuestros mayores y de algunas generaciones subsiguientes, que se derramaba indistintamente en las distintas clases sociales, era ir construyendo la imagen del buen padre de familia, trabajador, honrado y sobrio en su conducta. La modestia austera era un elemento que se llevaba con orgullo y los valores que la sociedad premiaba eran muy distintos a los de hoy.

Era austero el industrial, el productor agropecuario, el comerciante, los empleados, los obreros. La ostentación de riqueza, pese a que nuestro país tuvo períodos de "vacas gordas", no era de buen recibo. El desarrollo del hombre, como unidad individual y de la sociedad, como expresión colectiva, eran fundamentos de una comunidad que se afirmaba en sus valores democráticos.

Era evidente la seriedad del trabajador común que más allá de la lucha por sus reivindicaciones, con una conducta intachable se esforzaba para llevar el pan a su casa y educar a sus hijos en los valores republicanos, dentro de una moral con clara influencia del cristianismo, más allá de que muchos optaran por posturas para nada confesionales (anarquistas, marxistas, batllistas, etc.)

El ejemplo de la austeridad

Los líderes de esa etapa del país mostraban con su ejemplo de vida, en el marco de una sociedad de construcción inmigratoria aluvional, lo que era el paradigma que se alimentaba en esa época. José Batlle y Ordóñez fue un ejemplo de austeridad republicana, así como su alterego político, algo más joven, pero también ejemplo de modestia, austeridad y sentido común, como fue el nacionalista Luis Alberto de Herrera.

Si enfrentamos la realidad de ese pasado no muy alejado de nuestra actualidad - pues un siglo de distancia no es mucho en la historia - con lo que está resaltando por estos días, podemos advertir la profundidad de una crisis social que fue deteriorando las bases mismas de la convivencia.

Que un ladronzuelo corrupto, de guante blanco (Rohm) perseguido por nuestra escuálida justicia, esté viviendo de manera ostentosa en Miami, no solo es una afrenta para los organismos de seguridad que debieran haberlo detenido, sino una demostración del nivel de mediocridad de esos señores. Roban para ser partícipes de una vida rumbosa, vacía de contenido. Personajes, delincuentes, que son deshonorados por todos, incluso por los representantes del poder globalizado que, en ocasiones los utilizan, pero que continuamente desprecian.

Lujos pagados con dinero robado, cientos de millones de dólares, de una institución financiera que prácticamente le fue regalada al grupo que la vació por uno de nuestros gobiernos. Lujos afrentosos e indignos que los uruguayos estamos pagando a ese siniestro personaje con facturas que deberemos cubrir entre todos, mientras muchos conciudadanos, agredidos por la claudicación del modelo, viven el drama del hambre y la expresión de la más impía pobreza. Una cuenta muy onerosa para un pueblo empobrecido, golpeado por la crisis, que sufre un proceso de marginación más que dramático.

Algunas décadas atrás era de recibo ser un buen artista, un músico de nota, un pintor, un buen padre de familia (veamos el crédito social que obtuvieron "*post mortem*" los llamados "impresionistas", todos ellos humildes caballeros que murieron no disfrutando el imperecedero éxito de su arte, sino en el marco de una pobreza franciscana. Lo que valió fue su obra, su maravillosa creación, no los frutos materiales resultantes de la misma).

Reflejos parecidos tuvimos en nuestra sociedad : recordemos a Florencio Sánchez, nuestro principal dramaturgo, a Juana de Ibarburú, a Roberto Ibáñez y a otros tantos. Pensemos en las veladas culturales que nuestros prohombres de principios de siglo realizaban en el marco de algunos cafés, como el Tupí Nambá, donde se construía belleza y paralelamente se discutían las bases que conformarían luego los cimientos fundamentales de la cultura del país, sin medir las monedas que unos y otros tenían en sus bolsillos.

Mientras hoy, grupos de zánganos vinculados a la política todavía disfrutan sus escandalosos "acomodos" en el servicio exterior cobrando sueldos alejados de la realidad uruguaya. Y no olvidemos nunca a muchos banqueros. Verdaderas mafias atadas a los conglomerados políticos tradicionales que, obviamente, son uno de los escollos que tiene cualquier gobierno que quiera modificar este aberrante estado de cosas.

El capitalismo como sistema y el neoliberalismo como modelo, han cambiado los paradigmas que movilizaban a las sociedades. Hoy se compite por la riqueza y con la riqueza y la sociedad, por la deformación cultural impuesta por el mismo modelo, se resquebraja en sus lineamientos solidarios.

La corrupción implícita

La corrupción está implícita en el neoliberalismo como modelo, midiéndose a las personas por sus logros materiales no por sus cualidades humanas, morales o éticas. Entonces que no se diga que en la Argentina el neoliberalismo fracasó por la alta dosis de corrupción allí existente, pues la misma es una consecuencia del modelo.

Alta dosis de corrupción que también se ha explicitado en Uruguay. Sin embargo aquí el modelo no funcionó porque puso la economía al servicio del gran capital financiero, que destruyó la riqueza nacional creando mecanismos perversos, destinados a la exclusión a mansalva de sectores, logrando el triste récord de que hoy un importante porcentaje de la población se encuentre por debajo de la línea de la pobreza.

Una crisis brutal en que tuvo un papel de primera importancia la caída del mercado interno, proceso que derrumbó a miles de empresas que no pudieron soportar un achique de consecuencias impensables.

Un derrumbe nacional que fue impulsado por la gigantesca transferencia de ingreso hacia el exterior, por sectores poderosos vinculados a los sistemas todos ellos representantes del volátil capital financiero multinacional.

Otro estertor final

Algunos de los responsables todavía siguen sin mácula, aunque no hagan nada para pagar sus deudas con el país y la gente. Sectas foráneas, encabezadas por extraños personajes con aire místico, pero de estilo mafioso, que utilizaron los beneficios dados por los distintos gobiernos, para utilizar el dinero depositado en sus bancos en beneficio de sus empresas y para enriquecer a sus dirigentes.

Otros, elegantes y desafiantes, lograron en el halago de todo un sector de nuestra sociedad que, casi, los endiosó. No en vano algunos de los que robaron a mansalva cientos de millones de dólares, mientras cometían sus tropelías ostentaban cargos al frente de la Asociación de Bancos y, todavía, osaban delinear políticas destinadas a responsabilizar de las sucesivas crisis al sindicato de los trabajadores del sector.

Visiones económicas y cambio de paradigmas para Uruguay.

A esta altura ya no es de recibo que alguien siga diciendo que en la crisis uruguaya el determinante esencial fue el factor externo. Lo ocurrido de un lado y otro del Río de la Plata son procesos paralelos de deterioro, en los que influyó la índole de un modelo rapiñador de la riqueza que, además, instauró paradigmas que solo se pueden alcanzar en base a la acción corrupta.

(*) Periodista.